

COMITE DIRECTIVO:
Mariano Picón-Salas, Raúl
Silva Castro, Ricardo A.
Latcham, Eugenio Gonzá-
lez, José Manuel Sánchez.

INDICE

ORGANO DEL GRUPO "INDICE"
Mensuario de cultura ac-
tual, información, crítica
y bibliografía.
DIRECCION POSTAL:
Clasificador 24-A - Stgo.

AÑO I

SANTIAGO DE CHILE, ABRIL DE 1930

NUM. 1

INDICE

Podemos decir a quienes lean este papel que la idea de "Indice" no surgió de una pasajera ofuscación literaria. Quienes lo redactamos hemos vivido algo; nos acercamos a los treinta años, época de reflexión y responsabilidad, y perdimos ya esa fiebre adolescente que se traducía en revistitas. Ahora nuestras palabras son más escasas y más lentamente pensadas. Pero, por eso mismo, tenemos voluntad para encauzar un deseo. Este es un deseo muy sencillo porque es un deseo colectivo (y las colectividades para actuar necesitan de programas mínimos. Los programas muy repletos y sobrecargados de redacción suelen quedarse en esa zona de contacto entre la atmósfera y la litosfera. Se quedan flotando, mientras sus autores, en la mayoría de los casos, permanecen bien asidos a la tierra firme). Por este escepticismo que debe ser la primera medida del intelectual, los que escribimos en "Indice" no tenemos la impúber aspiración de hacernos famosos ni de sobrestimar nuestras escrituras. Servir al país en la única forma eficiente en que pueden servirlo los trabajadores intelectuales.

(Hay el prejuicio hispanoamericano de pensar que el hombre completo es el hombre que se dispersa y reparte con igual ductilidad, puñetazos e ideas. El lado grotesco de nuestra vida continental debe buscarse en esta poca fijez del hombre y de su destino, en esta loada multiplicidad criolla que es carencia de profundidad, de certidumbre y fe en el oficio. Los hombres no arrastran las cosas, sino son arrastrados por ellas. El intelectual no se resigna a ser intelectual sino prefiere ser caudillo o ministro. Cada hombre poco seguro de sí y de lo que hace, tiene una o varias personalidades accesorias que saca a la superficie según la oportunidad y la hora. De ahí el arribismo de las sociedades nuevas, la endeblez de sus valores, el escaso decoro moral de que se reviste en América la lucha por la vida. La simulación llega a convertirse en sistema y nuestros hombres múltiples suelen ser nuestros hombres vacíos).

Nuestra acción será, pues, la

acción propia de los intelectuales. Y la labor del intelectual crea la cultura. Pero la cultura implica relación con algún medio y éste problema de la relación, deben plantearse los escritores de "Indice" para que su labor no nazca muerta o asuma una simple significación decorativa.

¿Cuál es nuestro medio? En el lenguaje de los libros de Derecho Público los pueblos de la América Latina son denominados "democracias". Ya "Indice" se encargará de esclarecer esta aserción. Si nuestra labor quisiera tener un simple alcance circunstancial, si fuésemos agitadores o políticos que atisban la perspectiva inmediata, no habría vacilación en nuestro programa. Descenderíamos a calles y plazas con nuestro particular Evangelio. Claro que con nosotros descendería también el tono y calidad de nuestro Evangelio. Pero hemos elegido el camino inverso. Decía Waldo Frank en una de sus atinadas glosas a la vida norteamericana, que lo interesante no es que Platón descienda al pueblo (como suele hacerlo en expoliadas y vulgarizadas ediciones yanquis) sino que el pueblo pueda ascender hasta

Platón. En esto difiere la obra del intelectual de la obra del político. El primero aspira a la intemporalidad, el otro vive de lo temporal. No es la cultura a que nosotros aspiramos, creación de breves días. Los pueblos nuevos sufren la ilusión de pensar que la cultura se puede transportar por pies cúbicos, en el vapor mercante. Nada realizarán los sabios, los artistas o los libros extranjeros que vengan hasta nosotros, si antes no preparamos, para que su enseñanza germine, un subsuelo cultural. Sin este arraigo en el medio, sin esta adaptación típica (simple ley de biogeografía que modifica según el medio la planta o el animal), las ideas serán entre nosotros sólo pasajeros de tránsito.

Y hay algo de esto en lo que llamamos nuestra cultura hispano-americana. "Sabemos pero no comprendemos", empleando el sutil distinguo keyserliniano. La vida intelectual parece en nuestros pueblos cultivo de invernadero. Es privilegio de unos pocos que alardean de sus informaciones, o gozan de sus secretas búsquedas con mero designio decorativo. Cultura para ornamentar la persona. El libro que les llegó

por el último correo es para ellos hermoso como buen artículo de París; le extrajerón una metáfora o una paradoja con que enriquecieron su dandismo intelectual. Llevarán durante algún tiempo esa metáfora o esa paradoja como flor en la solapa, o irisará a la luz de sus cónclaves exquisitos, como una corbata del ingenio. La cultura considerada de esta manera puede ser un buen artefacto burgués. Nace muerta o castrada y sin posibilidad de descendencia. Complica y enreda sus formas hasta producir esa elegante negación de la vida que se llama el arabesco.

Nos interesa a nosotros, hombres jóvenes, que vimos agonizar y podrirse todas las delicuescencias, una cultura vital que se traduzca en energía colectiva. Es nuestro deber de ciudadanía. Y con "Indice" empezamos a abrir un cauce. Cauce decimos, porque ningún tabú estético o sectario nos sirve de compuerta. Nuestro papel se ofrece al fervor de los hombres que tengan alguna verdad, juicio o insinuación de belleza por transmitir a sus contemporáneos.

M. P.-S.

Consideraciones actuales

por EUGENIO GONZALEZ R.

Es propio de toda época poseer un sistema peculiar de valoraciones en el cual encuentran ubicación jerárquica las distintas actividades humanas y al que deben ajustarse los ideales de la juventud. Buscar el ritmo de una etapa histórica y la orientación de sus fuerzas constructivas es, pues, la tarea previa de cualquier minoría directora que pretenda influir eficazmente en el desarrollo colectivo.

Hoy es fácil constatar una confusa dispersión de propósitos. El mundo de la vieja cultura europea, fundada sobre bases espirituales que ya carecen de validez, se deja penetrar por influencias nuevas, de sentido muy diverso al que tenían las ordenaciones antiguas. Poderosas energías vitales se malogran en un cúmulo de tentativas divergentes. Rotas, en la gran crisis bélica, las últimas compuertas de la tradición, el torrente se ha precipitado, arrollando a su paso

hombres, instituciones, normas, ideales, cultura.

Lo que antes — en el arte, en la vida — se realizaba con espontaneidad, como obedeciendo a un instinto seguro, vigilante siempre en las profundidades del alma histórica, ahora es un problema que provoca perplejidades dolorosas. La vida no se desenvuelve en una dirección neta, sino que se desparrama en busca de cauce, transformada en una violenta y trágica inquietud sin objetivo. Las generaciones anteriores a la Revolución Francesa se movían dentro de un orden cultural prefijado, que se imponía naturalmente, como algo inherente a la existencia misma. El arte, la política, la sociabilidad tenían sus normas a través de las cuales se exteriorizaba el espíritu creador de la cultura.

Basta, en cambio, observar el panorama de las letras, las artes y las ideas de los últimos tiem-

pos para advertir la pobreza de su contenido y la ausencia de esa espontaneidad profunda que caracterizó la producción intelectual y artística de los siglos XVI, XVII y XVIII. Hay, sin duda, inquietud y curiosidad, deseo de innovar, intentos de originalidad; pero en ninguna parte aparecen esas obras maestras en las cuales se refleja, sin visible propósito del autor, el drama humano. Obras que hacen vibrar la sensibilidad con una emoción religiosa, como ante una intensidad cósmica: Shakespeare, Vinci, Cervantes, Mozart, Kant...

¿Es esto decadencia como lo afirma Spengler o el alborce tímido y revuelto de una nueva vitalidad como lo insinúa Keyserling? Precisemos un poco el concepto de decadencia. Biológicamente hablando—y en el caso de Spengler se trata de una interpretación biológica de la histo-

UN PROBLEMA NACIONAL

LAS CRISIS AGRICOLAS

Las crisis económicas son fenómenos inherentes a nuestro sistema capitalista. Por razones sobre cuyas causas existen infinitas teorías, la marcha normal de las actividades económicas experimenta de vez en cuando un gran auge...

tas crisis (debidamente p. e., a una sobreproducción agrícola) es la discrepancia que se forma entre los precios de los productos agrícolas y los industriales...

En presencia de tal extremo, uno se siente inclinado a reconciliarse con el extremo opuesto, el extremo de los puristas. Lo malo está en que ningún extremo es justo y en que mientras el primero va viéndose lentamente el idioma, el segundo es de una ineficacia definitiva.

Table with 2 columns: Year (1922-23 to 1926-27) and Percentage (5.6% to 1.3%).

Carlos Keller R.

En torno a la vana discordia

Terminada la publicación de sus estudios sobre Falsos Americanismos, don Leopoldo Lugones aplica, desde La Nación de Buenos Aires, su palmeta correctiva a las impurezas usuales del idioma...

menudo a cierta posición poco grave. Mientras él habla avanza, se quedan expurgándolas, vueltos hacia atrás. Llegan de esta suerte a dominar cuanto le aconteció en el pasado...

Pero aún descartando estos casos quizás inevitables la estructura misma de la organización agraria es muy diferente de la industrial. Gran parte de la población agrícola todavía vive en un sistema natural...

Quiere el regreso del idioma al punto en que ellos mismos se detuvieron. ¿Pero quién los escucha? Dicen palabras que ya nadie entiende.

El defecto de su actitud teórica reside en su extremismo. Eso es también lo que hace inanes todas las empresas de igual sentido acometidas por los puristas.

Pues, señor, para rechazar aquellas palabras no basta que haya otras de contenido semejante. Serán latinismos, o galicismos o barbarismos, pero el hecho es que en su mayor parte ya están incorporadas al uso general del idioma...

nos el uso de la palabra gondola (los tranvías abiertos) y exigió decir jardinera, ni quería que se hablase de caramelos sino de pebetes. No había remedio: como las palabras son, por desgracia para los puristas, el medio único de hacerse entender normalmente...

Una situación cualquiera, una enfermedad llegan a estado agudo. Veamos quién se atreve a decir que se han aguzado. O se construye una frase, o se aprovecha una palabra aproximada, agravado, o se dice inevitablemente: agudizado. Proporción indica relación de una cosa respecto a otra.

La gramática se define como el arte de hablar y escribir correctamente, lo cual es tan vano que va a parar en nueva definición: según lo hacen las personas bien educadas. Esto, a su vez, requiere una calificación dentro de márgenes bien amplios.

Claro está que entre las objeciones del escritor argentino hay muchas que merecen compartirse totalmente. Andan por ahí palabras monstruosas, repugnantes, que amenazan introducirse al idioma.

T R A F I C O
Amorim, escritor argentino en Santiago

No hace mucho tiempo, era yo amigo de cierto confitero, para quien se hacían escasos el caramelo, el chocolate y la crema de Chantilly como elementos decorativos de una torta u otra cosa por el estilo. El bueno de mi amigo se entusiasma poco a poco con su propia obra...

Muchas veces me ha hecho pensar en mi amigo el confitero aquel manchoncito rebelde y moreno que decoraba la cesta de nuestro buen Ricardo A. Latcham; porque tiene algo de aquel ramillete pulcro, acomodado delicadamente, "comme il faut", sobre una cantidad de cosas en tremendo desorden.

Para tener en casa, llegada la hora de la vejez, una imagen viviente de sus correrías, Amorim colecciona centros. El de un hotel, un casino, un club. Lleva, así, consigo un pedazo de cada sitio. Y siempre su colección ha de estar incompleta.

Cóbreolis! "Las Quitanderas"... Bravo Amorim. Contigo seremos. Venga el ágape. Evidente... "Las Quitanderas". Los Amigos del Arte... Victoria Ocampo... "Ciclo Veintinueve"... Bravo! Al almuerzo...

Amorim viaja con una máquina para impresionar films. Ha hecho películas con todos los literatos y personajes que ha conocido en sus viajes. Ha compuesto también una cinta con argumentos. Es un viaje al Egipto y en él ocupa sitio preponderante todo lo que se refiere a máquinas y elementos modernos.

Amigo Amorim, vuelve por estas tierras que ya conquistaste. Vuelve en otra época para poder reunirnos todos. Para poder decirte también que te conocemos a fondo, que nuestro público ha recibido en sus manos la careta de tus libros y no eres un simple turista que pasa desapercibido...

CARTA A R. MEZA FUENTES

Estimado Meza Fuentes: No es de mi agrado esa suprema astucia criolla o esa estrategia intelectual poco generosa...

de nuestras tierras nuevas y aporte su pasión y sus luces en la interpretación del presente y en la busca del porvenir. Puede que mi prosa comparada con la suya parezca más pálida...

pondré en el ambiente y el estado social en que esta generación actuó, justificaré actitudes, comprenderé circunstancias...

una actitud de meditación, de estudio y documento. Y si los manifiestos que escribimos en esos años vivieron su hora primaveral y oportuna, toda la vida no puede ser manifiesto...

Procure siempre acertalla el honrado y principal, pero si la acierta mal, defendella y no enmendalla.

Le saluda, Mariano Picón-Salas.

No negué yo en ningún momento, la pureza y fervor de intenciones con que actuaron a los veinte años los mozos americanos de nuestra generación...

P. S. — Después de escrita esta carta, leo la que Manuel A. Seoane dirige a Ud. sobre este mismo asunto...

DOS PALABRAS sobre nuestra literatura y crítica

DOS IDEAS

En Chile tenemos excelentes literatos. Desgraciadamente no podemos llamar excelentes todas las obras que éstos producen. Nuestra crítica de buena fe se pierden por falta de método...

Al hablar de crítica, paso por alto todos aquellos defectos propios de la crítica parcial: son tan conocidos. Nuestros críticos de buena fe se pierden por falta de método...

Buscar un método en la diversidad casi inagotable de las obras literarias es una tarea harto difícil. El estudio de la mentalidad del hombre no siempre da la clave de su obra...

Por otra parte, la tan agradable costumbre chilena prohibe la censura pública cuando se trata de amigos, desorientando de este modo el gusto del ambiente...

Pablo Vidor.

PASION Y SIMBOLO DEL CINE

Todo lo que sucede no es más que un símbolo.

J. W. GOETHE

Si quisiéramos averiguar por qué el cine interesa tanto hoy y se trata con ardor de buscarle un sitio en la jerarquía de lo artístico...

Anotaciones sobre el ambiente artistico de Hispano-América

Haciendo uso del breve tiempo de que dispongo entre mis ocupaciones de pintor profesional y de Director del Museo de Bellas Artes, me permito sustentar algunas opiniones sobre el ambiente artístico de Hispano-América...

Lord Jim.

Representación teatral. — ¿Por qué no nos sentimos inclinados a ver los grandes tipos de la literatura, — aún cuando ellos pertenecan al género teatral, — representados vivos en el cuadro de un escenario?

Porque comúnmente esos grandes personajes, como son representativos de aspectos fundamentales del alma humana, los llevamos dentro de nosotros y no nos place ver reproducida nuestra propia imagen, sino como algo abstracto, pero real, en lo más íntimo de nuestra conciencia.

Podemos llevar un Hamlet o un Quijote dentro de nosotros, como la realidad más viva y dolorosa de nuestro ser; pero no nos gustaría verla actuando desnuda en el gesto grotesco de un simio. Por esto es que, a mi juicio la representación teatral en grande fracasa y sólo la pequeña intriga del pequeño cuadro y el pequeño personaje, pueden ser los únicos motivos acertados del teatro que se representa.

José Manuel Sánchez

Entre libros y revistas

UNA VIDA CURIOSA

En el primer cuaderno de "La Tribune de Industries graphiques", nos presenta Georges Dangon una pintoresca figura del siglo XIX: Claudio Genoux.

Nació Genoux en 1811 y llegó a París a los ocho años de edad para ejercer el oficio de deshoñador. Signó una compañía de saltimbanquis, a la sombra de cuya carreta aprendió a leer. Abandonó a sus amigos titiriteros en Auxerre, en donde cayó enfermo. Regresó a París y cuando su oficio no le proporcionaba lo suficiente, cantaba en los boulevards. Viajó, Deshoñó en Roma, se hizo ayuda de cámara en Chambéry. En Lyon y Marsella fué oficial de alfilería, lustrabotas, comisionista, tipógrafo, ayudante de cocina. Encontró por casualidad una carta olvidada por su destinatario, y por ella se informó de la posibilidad de hacer un buen negocio con sanguijuelas en el Brasil. Al asunto de las sanguijuelas Genoux juntó un negocio de sederías. Se embarcó, naufragó. No se sabe si las sanguijuelas se salvaron nadando; en todo caso, las sedas se perdieron. Cocinero de un gallinero, no permaneció mucho tiempo en los mares australes. Desembarcó en Granville con unos quinientos francos; llegó a París con cinco centavos. Ya a su país natal. La saboyana que era su novia lo recibe confundida: "Cómo quieres que sea tu mujer, le dice. Sin haber tenido noticias tuyas durante tanto tiempo me he acomodado, me casé y tengo diez hijos". Después de estas palabras, Genoux come en casa de su ex-prometida, abraza a los niños y parte para París. Ingresa en la imprenta Dupont, donde antes había sido tipógrafo. Se hace amigo de algunos periodistas de "L'Atelier", "La Fraternalité" y "L'Union", se despierta en él la afición de escribir. Lo hace. Escribe canciones: "Jean le Marsouin", "La morte du Capet", "Le Compagnon du Tour de France", etc. Luego escribe "Les enfants de Jean-Jacques Rousseau". Finalmente sus "Memorias". (En realidad tenía muchas cosas que contar).

Béranger lo llamó el filósofo saboyano. Su biógrafo, Georges Dangon, nos lo señala como el padre de la esterotipia moderna. A Claudio Genoux le debe la imprenta, en efecto, el sistema de esterotipia. En 1829

patentó su invento con el nombre de stéctip geneuxienne".

1929... He aquí otro centenario que no se debió dejar pasar...

LA GUERRA SUBMARINA

Un submarino es, por la naturaleza de los servicios a que está obligado cada uno de sus tripulantes, por la disciplina, y el espíritu de cuerpo, un ser dotado de alma, de voluntad, tanto como de potencia. Sus terribles condiciones fueron puestas en evidencia durante la gran guerra. Maurice Guiller, en su libro "L'Andromède", muestra la forma en que lucha el submarino contra la adversidad, el peligro, las fuerzas conocidas y desconocidas. Revela como cada uno de sus tripulantes, al llegar a puerto recobra su personali-

dad, sus ambiciones, sus debilidades. Y relata las aventuras guerreras del barco durante la guerra mundial, hasta el momento en que se hundió despedazado entre las olas. La crítica francesa dice que "el libro de Maurice Guiller es sobrio, emocionante, lírico, sin frases; un libro profundamente humano; un noble libro".

LAMARCK

El 18 de diciembre de 1929 fué conmemorado en Europa el centenario de Lamarck. Pueblo joven, el nuestro no ha tenido la dicha de ofrecer a las generaciones el ejemplo vivo de un sabio universal. Pueblo de hombres indiferentes, privados de un maestro de tales condiciones y de esa enseñanza suprema que constituye la vida de un sabio, no ha tenido tampoco la curiosidad de asomarse a los libros para divisar, uno de ellos. Así ha pasado desapercibida entre nosotros la conmemoración centenaria del naturalista.

No podemos menos de recordar aquello de Eugenio D'Ors: "Hay que volar a todos los vientos de todos los mares, pero hay que procrear en un nido. Y estar enterrado con gloria es, si bien se mira, una manera de procrear".

Es triste ver que a Chile no han traído los vientos ni una sola brizna de ese nido en que procrean a su manera los hombres de ciencia.

"INDICE"

Prospecto sobre la organización de este grupo y su Revista

Cierto número de intelectuales (escritores, profesores, artistas, periodistas, etc.) ha decidido la formación de un grupo denominado "Índice". El objeto fundamental de este grupo es proporcionar al público una información viva y actual sobre los valores espirituales comprendidos en las especialidades de cada uno de sus componentes. El instrumento de acción inicial será un periódico, que llevará el mismo nombre del grupo "Índice". Para lo futuro se piensa en derivaciones como conferencias, ediciones, etc., que harán más amplia la acción.

"Índice" no será una revista más, que pretenda usurpar su público a cada una de las ya existentes. Será una especie de puente de comunicación entre unas y otras, y con la elasticidad propia de una publicación de ese género, dará informaciones que generalmente escapan a las revistas especializadas. Tampoco será un muestrario más para la vanidad de gentes ansiosas de publicidad. Todo lo contrario: aspira a ser un buen servidor del público, más o menos numeroso, que anhela estar al día en materias literarias, filosóficas, científicas y artísticas y que no dispone de tiempo suficiente para ingerir vastos tratados y difíciles textos especiales. También será un guía del lector por las indicaciones críticas, que publicará número por número, sobre los libros recientes, tanto nacionales como extranjeros.

La base financiera escogida para la creación y el funcionamiento de este organismo es la constitución de una sociedad por acciones. Esta idea, que ha sido propuesta a la consideración de muchos de nuestros futuros consocios en una reunión preliminar, efectuada en los primeros días del

mes en curso, ha sido aceptada por ellos. Cada acción será de valor de cien pesos (\$ 100.00), que — para mayor comodidad de los que así lo soliciten — se podrán pagar por cuotas mensuales hasta enterar la cantidad total. Cada socio puede adquirir el número de acciones que desee.

Los organizadores de este grupo no ignoran que su iniciativa es una de tantas en una larga serie de empresas similares que no siempre han sido coronadas por el éxito. Pero están convencidos de que una administración honrada y una dirección firme y clara bastarán para dar a este grupo y a su periódico una situación respetable y hasta una duración poco común. No pretenden asegurar a cada uno de los socios de "Índice" réditos semestrales sobre el capital invertido, como una empresa industrial o comercial. Pero sí creen que mediante disposiciones cuerdas y bien estudiadas, ni el capital de la sociedad será malgastado ni las iniciativas del periódico y del grupo caerán en el vacío.

Las personas que deseen ser accionistas del grupo "Índice" pueden dirigirse a su administrador, don Raúl Silva Castro, Biblioteca Nacional, Santiago.

LISTA DE ACCIONISTAS DE "INDICE"

La Tesorería del grupo "Índice" ha recibido hasta el 1.º de abril la adhesión de las siguientes personas, que han suscrito acciones:

Ayúa Núñez, Carlos; Casilla 1386, (1)
Bulnes Calvo, Alfonso; Matucana 515.
Brandau de Ross, Matilde; Liceo de Niñas de Chillán.
Ballivián, C., René; Banco Anglo Sud Americano.
Bunster, Martín; Delicias 264.
Canut de Bon, Barack; Jofré 340.
Carvacho, Lorenzo; Hotel Central, Temuco.
Cabrero, Alberto; Morandé 440.
Cabrera M., Rafael; Delicias 264.
Daisler, F. W.; Lira 126.
Edwards M. C., Agustín; 14, Av. d'Iéna, París.
Espinosa, Juan; Empresa Zig-Zag.
Frias V., Francisco; Riquelme 390.
Gómez Millas, Juan; Av. Tocornal 55.
Guzmán, Aura; Compañía 1360.
Gülichapani C., Abel; Llaullao (Castro).
Gómez Holguín, H.; Casilla 203, Ovalle.
Hesse González, J.; Monjitas 451.
Henríquez P., Honorio; Av. Leopoldo 250.
Krapf de G., Maggie; Tocornal 55.
Latorre, Mariano; Buenos Aires 237.
Labarca H., Guillermo; Claras 555.
Loyola, Pedro León; Av. España 583.
Lago, Tomás; Ministerio de Educación.
Latcham, Ricardo A.; Av. Manuel Montt 1039.
Meléndez, Damián; Internado Barros Arana.
Melfi, Domingo; Claras 540.
Martínez, Rubén; Liceo de Temuco.
Marshall, Enrique; Riquelme 390.
Navarrete Lira, F.; Casilla 91, Temuco.
Pereira Salas, Eugenio; en Europa.
Picoñ Salas, M.; Biblioteca Nacional.
Pinilla, Norberto; Liceo de Aplicación.
Préndez Saldías, C.; Caja Hipotecaria.
Parodi Alister, H.; Chacabuco 714.
Remero, Alberto; Huérfanos 1313.
Rider L., Samuel; Casilla 574, Valdivia.
Reñasco de la P., A.; Sto. Domingo 2933.
Silva, Hugo; Miguel Claro 236.
Silva Castro, Raúl; Biblioteca Nacional.
Sibercaeseaux, Benjamín; Hotel Mundial.
Santibáñez P., Fernando; Casilla 37, Villarrica.
Vicuña Cifuentes, J.; Mosquito 459.
Vera L., Oscar; Liceo de Temuco.
Vidor, Pablo; Escuela de Bellas Artes.
Valdés A., Abel; Ministerio de Educación.
Yungue, Roberto; San Luis.

(1) Las direcciones sin indicación de ciudad corresponden a Santiago.

"A T E N E A"

REVISTA MENSUAL DE CIENCIAS, LETRAS Y BELLAS ARTES

Publicada por la Universidad de Concepción

La mejor revista de su género en Chile. Suscribese a ella si quiere tener una selecta lectura

UN AÑO \$ 16.00 — SEIS MESES \$ 9.00